LA DICTADURA FRANQUISTA (1939–1975)

Historia de España · 2.º de Bachillerato

¿POR QUÉ ESTUDIAR ESTE TEMA?

El franquismo es el régimen político que gobernó España durante 36 años: más de una generación entera vivió y murió sin haber conocido la democracia. Entender el franquismo es entender por qué la España que emerge en 1975 es como es: con una economía modernizada pero profundamente desigual, con una sociedad que ha cambiado enormemente, pero sin haber podido expresarlo políticamente, con una clase política que tiene que construir una democracia prácticamente desde cero y con el peso de décadas de represión, miedo y silencio. El franquismo no es historia antigua: sus consecuencias todavía condicionan debates actuales sobre memoria histórica, identidades regionales, relaciones Iglesia-Estado y modelo económico.

Estudiar el franquismo es también estudiar cómo sobrevive una dictadura durante casi cuatro décadas: no solo por la represión, sino por su capacidad de adaptarse ideológica y económicamente a los cambios internacionales. La historia del franquismo es la historia de un régimen que nació fascista, sobrevivió a la derrota del fascismo, se reinventó como aliado anticomunista de Occidente durante la Guerra Fría y murió económicamente modernizado, pero políticamente fosilizado. Ese recorrido no tiene equivalente en la Europa occidental del siglo XX.

INTRODUCCIÓN

La dictadura franquista se instauró tras la victoria del bando sublevado en la guerra civil española y se mantuvo en el poder durante 36 años, entre 1939 y 1975. El nuevo régimen nació de una guerra civil extremadamente violenta y se asentó desde el primer momento sobre la represión sistemática de los vencidos, la eliminación de cualquier forma de oposición política y la ausencia total de legitimidad democrática. No fue una dictadura provisional, sino un sistema político concebido para perdurar.

Francisco Franco concentró en su persona todos los poderes del Estado: fue jefe del Estado, jefe del Gobierno, generalísimo de los ejércitos y máxima autoridad política, sin ningún tipo de control parlamentario ni judicial. El franquismo fue, por tanto, una **dictadura personal** en la que las instituciones existían para servir al poder de Franco y no para limitarlo.

El franquismo no fue un sistema ideológico homogéneo, sino una dictadura de carácter autoritario que evolucionó a lo largo de sus casi cuatro décadas de existencia. En sus orígenes presentó rasgos claramente fascistas; tras la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial evolucionó hacia una dictadura más conservadora, católica y anticomunista; y en su etapa final adoptó formas más pragmáticas y tecnocráticas. Esta capacidad de adaptación fue uno de los factores clave de su longevidad.

1. BASES IDEOLÓGICAS Y APOYOS DEL RÉGIMEN

El franquismo rechazó explícitamente la democracia liberal, el pluralismo político, el sufragio universal y los derechos individuales, considerados responsables del conflicto social y de la Guerra Civil. En su lugar defendió el orden, la autoridad, la unidad de España y el anticomunismo. Esta ideología se articuló en torno a varios pilares fundamentales.

El primer y más importante fue el **nacionalcatolicismo**, que identificaba la identidad española con la religión católica y consideraba a la Iglesia un elemento esencial del orden social y político. La Iglesia recuperó un papel central en la sociedad: controló la educación, influyó decisivamente en la moral pública y legitimó el régimen presentándolo como una 'cruzada' contra el ateísmo y el marxismo. Esta alianza quedó institucionalizada con el concordato o oficial del Vaticano y la legitimación religiosa de la dictadura.

El **Ejército** fue otro pilar esencial, garante del orden interno y del mantenimiento de la dictadura. La **Falange**, partido de inspiración fascista, aportó el discurso totalitario, la simbología y la movilización política, aunque siempre subordinada al poder personal de Franco. El régimen también contó con el apoyo de los **grandes propietarios agrarios**, sectores conservadores y parte de la burguesía, beneficiados por la derrota del movimiento obrero.

¿P qué el franquismo no fue simplemente fascismo?

El franquismo compartió con el fascismo el partido único, la represión, el culto al líder y el rechazo de la democracia. Pero tuvo rasgos propios que lo diferenciaban: su alianza con la Iglesia católica (los fascismos europeos tendían al paganismo o al enfrentamiento con el Vaticano), su base social agraria y su ausencia de verdadera movilización de masas (el franquismo prefería la pasividad y la despolitización de la población a su movilización activa). Tras la derrota del Eje en 1945, el régimen supo desprenderse de los elementos más visiblemente fascistas y reinventarse como una dictadura conservadora anticomunista, lo que le permitió sobrevivir cuando todos los demás regímenes fascistas europeos habían caído.

2. LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA: LAS LEYES FUNDAMENTALES

El franquismo no tuvo una constitución democrática. En su lugar se articuló mediante un conjunto de normas conocidas como **Leyes Fundamentales del Reino**, que regulaban el funcionamiento del Estado sin reconocer la soberanía popular.

El **Fuero del Trabajo (1938)** reguló las relaciones laborales prohibiendo los sindicatos libres y las huelgas, sustituyéndolos por el **sindicato vertical**, controlado por el Estado, en el que empresarios y trabajadores estaban integrados obligatoriamente. Su objetivo era eliminar el conflicto social y someter el mundo laboral al régimen.

El **Fuero de los Españoles (1945)** establecía una supuesta lista de derechos —libertad de expresión, de asociación—, pero todos ellos quedaban subordinados a los intereses del Estado, por lo que en la práctica no podían ejercerse libremente.

La **Ley de Sucesión (1947)** declaraba que España era formalmente un reino, aunque sin rey, y otorgaba a Franco el poder de nombrar a su sucesor, asegurando la continuidad del régimen más allá de su vida.

La **Ley Orgánica del Estado (1967)** reorganizó las instituciones del franquismo sin introducir cambios democráticos, reforzando el control de Franco sobre el sistema.

¿Qué fue la «democracia orgánica»?

El franquismo se definía oficialmente como una 'democracia orgánica', un modelo que rechazaba los partidos políticos y las elecciones libres por considerarlos responsables de la inestabilidad. En su lugar defendía una representación 'natural' de la sociedad a través de tres instituciones: la familia, el municipio y el sindicato. La familia era la célula básica: el cabeza de familia —normalmente el varón— podía votar en elecciones limitadas y controladas. El municipio participaba mediante ayuntamientos cuyos alcaldes eran nombrados por el gobierno, no elegidos. El sindicato vertical integraba obligatoriamente a empresarios y trabajadores del mismo sector, prohibiendo los sindicatos libres. En conjunto, esta 'democracia orgánica' no garantizaba ningún derecho ni libertad política real: era un sistema autoritario de representación controlada diseñado para legitimar la dictadura sin permitir la participación democrática efectiva.

3. LA REPRESIÓN Y EL CONTROL SOCIAL

La represión fue un elemento esencial del franquismo, especialmente intensa en los años cuarenta. Tras la guerra se desarrolló un sistema represivo destinado a eliminar cualquier oposición real o potencial: consejos de guerra, tribunales especiales, campos de concentración, cárceles y trabajos forzados se utilizaron de forma masiva. Se estima que al menos **50.000 personas fueron ejecutadas en la posguerra inmediata**, y que más de 270.000 presos políticos pasaron por cárceles y campos en los primeros años del régimen. La represión no solo afectó a combatientes republicanos sino también a maestros, funcionarios, sindicalistas y cargos públicos.

El control social se ejerció mediante la **censura**, la **propaganda** y la depuración de funcionarios. Radio Nacional de España difundió la ideología oficial. El uso público de lenguas como el catalán, el euskera o el gallego fue prohibido, y la educación quedó sometida al adoctrinamiento político y religioso.

El papel de la mujer fue uno de los ámbitos donde el modelo autoritario del régimen se manifestó con mayor claridad. El franquismo supuso un retroceso respecto a los derechos alcanzados durante la Segunda República: la mujer quedó legal y socialmente subordinada al varón, necesitando el permiso del padre o del marido para trabajar, abrir una cuenta bancaria o firmar contratos. La **Sección Femenina de Falange**, dirigida por Pilar Primo de Rivera, fue el principal instrumento de adoctrinamiento, promoviendo un ideal de mujer sumisa, religiosa y dedicada a las tareas domésticas.

¿Por qué la represión fue tan importante para la estabilidad del régimen?

La represión no tenía solo un objetivo punitivo —castigar a los que habían perdido la guerra—, sino un objetivo preventivo: destruir cualquier posibilidad de oposición futura. Al ejecutar, encarcelar o depurar no solo a los combatientes, sino a los maestros, los sindicalistas, los funcionarios y los cargos públicos republicanos, el régimen eliminaba de raíz las redes sociales y políticas sobre las que podría haberse construido una resistencia organizada. El miedo era también un instrumento de control: una sociedad aterrorizada es una sociedad pasiva. En ese sentido, la represión de los años cuarenta compró al régimen décadas de estabilidad posterior.

4. POLÍTICA ECONÓMICA: DE LA AUTARQUÍA AL DESARROLLISMO

4.1. La autarquía (1939–1959)

Durante las dos primeras décadas, el régimen aplicó una política económica **autárquica**, basada en la autosuficiencia, el intervencionismo estatal y el aislamiento del mercado internacional. El Estado fijaba precios, controlaba el comercio exterior, regulaba la producción y distribuía productos básicos a través de **cartillas de racionamiento**, vigentes hasta 1952. Este modelo tuvo consecuencias muy negativas: escasez de alimentos, fuerte descenso del nivel de vida y una situación de hambre generalizada, especialmente en los años cuarenta.

La ineficacia del sistema dio lugar al auge del **mercado negro o estraperlo**, donde los productos se vendían a precios muy superiores a los oficiales, beneficiando a intermediarios y sectores afines al régimen mientras la mayoría de la población sufría penurias. En 1941 se creó el **Instituto Nacional de Industria (INI)**, organismo estatal destinado a impulsar sectores estratégicos como la siderurgia, la energía o los transportes. Aunque permitió la creación de grandes compañías industriales, su gestión fue ineficiente y no logró evitar el estancamiento económico.

¿Por qué la autarquía fue un fracaso económico y un éxito político?

La autarquía fue un desastre para la economía española: redujo el nivel de vida a mínimos históricos, provocó hambre generalizada y retrasó la modernización del país décadas. Pero desde el punto de vista político fue funcional para el régimen: mantuvo una economía de escasez que hacía a la población totalmente dependiente del Estado para obtener los productos básicos, reforzando el control social. Quien tenía acceso a los suministros del régimen tenía una razón para apoyarlo o al menos para no oponerse. La cartilla de racionamiento fue también un instrumento de clientelismo y de control.

4.2. El desarrollismo (1959–1973)

El fracaso de la autarquía llevó a un cambio de rumbo con el **Plan de Estabilización de 1959**, una reforma económica que puso fin al intervencionismo extremo y apostó por la liberalización de la economía, la reducción del gasto público, la apertura al comercio exterior y la atracción de capital extranjero. Este giro fue impulsado por los **tecnócratas del Opus Dei**, ministros con formación económica que buscaban modernizar el sistema productivo. El plan tuvo consecuencias sociales muy duras a corto plazo: congelación salarial, aumento del desempleo y cierre de empresas poco competitivas.

Sobre esta nueva base se aplicaron los **Planes de Desarrollo (1964–1975)**, programas de planificación indicativa que concentraban inversiones públicas y fomentaban la creación de polos de desarrollo industrial. A partir de los años sesenta, España experimentó un intenso crecimiento económico, con tasas cercanas al 7 % anual, conocido como el **"milagro económico español"**. Este desarrollo se apoyó en tres pilares fundamentales.

El primero fue el **turismo**, que se convirtió en una actividad económica clave gracias a la llegada masiva de visitantes europeos atraídos por los bajos precios, el clima y la estabilidad del régimen, aportando divisas esenciales y transformando profundamente zonas como la costa mediterránea y las islas. El segundo fue la **emigración** de trabajadores españoles a países como Francia, Alemania o Suiza, que alivió el paro interno y generó ingresos mediante el envío de remesas, aunque a un alto coste social y familiar. El tercero fue la **industrialización**, concentrada en grandes polos urbanos, lo que provocó fuertes desequilibrios territoriales.

A pesar del crecimiento, los salarios españoles siguieron siendo muy inferiores a los de las democracias europeas, y el desarrollo económico no fue acompañado de derechos laborales ni libertades políticas, manteniéndose una profunda desigualdad social.

¿Por qué el «milagro económico» no democratizó España?

En muchos países, el desarrollo económico ha impulsado la democratización porque crea una clase media con recursos e independencia suficientes para reclamar derechos políticos. En España esto también ocurrió, pero el régimen logró separar durante más de una década el crecimiento económico de las libertades políticas. Los tecnócratas del Opus Dei convencieron a Franco de que podía modernizar la economía sin perder el control político. Y durante un tiempo funcionó: la prosperidad relativa de los años sesenta redujo la conflictividad social. Pero el crecimiento creó precisamente esa clase media educada y con contacto con Europa que acabaría reclamando las libertades que el régimen seguía negando. El 'milagro económico' sembró las semillas de la Transición.

5. EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL RÉGIMEN

5.1. Los años cuarenta: el franquismo filofascista

Durante los años cuarenta, el franquismo presentó un carácter claramente totalitario, muy influido por los regímenes fascistas europeos. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el régimen adoptó una orientación abiertamente filofascista. Destacó la figura de **Ramón Serrano Suñer**, cuñado de Franco y principal ideólogo del régimen en sus primeros años, que impulsó la presencia de la Falange en el aparato del Estado y el control ideológico. España se declaró oficialmente neutral, pero pasó a la 'no beligerancia' y colaboró con el Eje, como demuestra el envío de la **División Azul** para combatir junto al ejército alemán contra la Unión Soviética.

A partir de 1942, el cambio de signo de la guerra obligó al régimen a modificar su discurso para garantizar su supervivencia. Se inició un proceso de **desfalangización**: la progresiva pérdida de peso político de la Falange en favor de sectores más conservadores y tradicionales. El régimen abandonó la retórica fascista y reforzó su carácter católico, autoritario y anticomunista, buscando distanciarse del fascismo derrotado.

¿Quién fue Ramón Serrano Suñer?

Ramón Serrano Suñer (1901–2003) fue el cuñado de Franco y la figura política más influyente del régimen en sus primeros años. Abogado y político falangista, fue ministro de Gobernación y después de Asuntos Exteriores, y el principal artífice de la orientación filofascista del régimen durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Fue él quien impulsó las relaciones con Hitler y Mussolini y quien diseñó el envío de la División Azul. Sin embargo, su excesiva ambición y sus tensiones con Franco llevaron a su caída en 1942, coincidiendo con el cambio de rumbo de la guerra. Vivió hasta los 101 años, convirtiéndose en el último testigo directo de los primeros años del franquismo.

5.2. Los años cincuenta: la apertura controlada

A partir de los años cincuenta, el franquismo inició una etapa de apertura controlada y pragmatismo político. El régimen se integró progresivamente en el bloque occidental gracias a la **Guerra Fría**: su firme anticomunismo lo convirtió en un aliado estratégico de Estados Unidos. En 1953 se firmaron los **acuerdos hispano-norteamericanos**, por los que España permitió la instalación de bases militares estadounidenses a cambio de ayuda económica y militar. Ese mismo año se firmó el concordato **con el Vaticano**. En 1955, España fue admitida en la **ONU**, poniendo fin al aislamiento diplomático de la posguerra.

En el interior, el poder se repartió entre distintas 'familias' del régimen —militares, falangistas, católicos y tecnócratas—, lo que generó tensiones y divisiones internas, aunque siempre bajo la autoridad suprema de Franco. Los **tecnócratas del Opus Dei** adquirieron protagonismo en los años sesenta, desplazando a los sectores más ideológicos y apostando por la modernización económica sin reformas políticas.

5.3. El tardofranquismo (1969–1975): crisis y agotamiento

En 1969, Franco designó como sucesor a **Juan Carlos de Borbón**, asegurando formalmente la continuidad del régimen tras su muerte. En 1973, separó por primera vez la Jefatura del Estado y la Presidencia del Gobierno, nombrando presidente a **Luis Carrero Blanco**, su colaborador más fiel. Sin embargo, el **asesinato de Carrero Blanco por ETA en diciembre de 1973** supuso un golpe decisivo para la estabilidad del sistema y abrió una etapa de crisis terminal.

El período final estuvo marcado por el agotamiento del régimen: la **crisis del petróleo de 1973** disparó la inflación y el desempleo; la represión se intensificó, pero fue cada vez menos eficaz; sectores relevantes de la Iglesia, influidos por el Concilio Vaticano II, se distanciaron del franquismo; y el régimen quedó internacionalmente aislado tras las últimas penas de muerte ejecutadas en 1975, que provocaron una condena internacional masiva y la retirada de embajadores europeos.

La crisis del **Sáhara Occidental** evidenció la debilidad del Estado. En 1975, Marruecos organizó la **Marcha Verde**, una movilización masiva de civiles para forzar la anexión del Sáhara español. El gobierno, paralizado por la grave enfermedad de Franco, aceptó los Acuerdos de Madrid, abandonando el territorio sin culminar un proceso de descolonización conforme al derecho internacional.

Francisco Franco murió el **20 de noviembre de 1975**. Dos días después, Juan Carlos I fue proclamado rey, abriendo el camino al proceso de Transición que conduciría al desmantelamiento de la dictadura y a la instauración de un sistema democrático.

¿Por qué el asesinato de Carrero Blanco fue tan decisivo para el final del franquismo?

Carrero Blanco era el hombre que Franco había elegido para garantizar que el régimen sobreviviría a su muerte. Era el único miembro del aparato franquista con suficiente autoridad, lealtad y conocimiento del sistema como para pilotar la continuidad del régimen después del dictador. Al eliminarlo, ETA no solo mató a un presidente del gobierno: destruyó el plan de sucesión del franquismo. Después de Carrero Blanco no había nadie capaz de mantener unido al régimen. Cuando Franco murió en 1975, el franquismo sin Franco era un sistema sin cabeza y sin proyecto.

6. LA OPOSICIÓN AL FRANQUISMO

6.1. La guerrilla antifranquista o maquis (años cuarenta)

Durante los años cuarenta destacó la **guerrilla antifranquista o maquis**, formada principalmente por antiguos combatientes republicanos vinculados al Partido Comunista que se refugiaron en zonas rurales y montañosas. Su objetivo era mantener la resistencia armada y provocar la caída del régimen, esperando una intervención internacional tras la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la falta de apoyo popular, la eficacia represiva del régimen y el contexto de la Guerra Fría llevaron a su progresiva desaparición a comienzos de los años cincuenta.

6.2. La oposición obrera, estudiantil e intelectual (años cincuenta-setenta)

A partir de los años cincuenta y, sobre todo, en los años sesenta, la oposición adoptó formas menos armadas y más sociales y políticas. En el ámbito laboral surgieron las **Comisiones Obreras (CCOO)**, inicialmente como organismos ilegales de representación de los trabajadores dentro del sindicato vertical, con una fuerte influencia del **Partido Comunista de España (PCE)**, que se convirtió en la principal fuerza de oposición organizada, defendiendo una estrategia de reconciliación nacional y lucha por las libertades democráticas. El **PSOE**, debilitado tras la guerra y el exilio, fue reorganizándose progresivamente y ganando presencia en el interior del país.

Paralelamente, se comenzaron a cuestionar el autoritarismo, la censura y la falta de libertades. Las protestas estudiantiles y la actividad cultural crítica se convirtieron en un foco constante de contestación al régimen durante los años sesenta y primeros setenta.

6.3. El nacionalismo vasco y ETA

En el País Vasco surgió **ETA (Euskadi Ta Askatasuna)** a finales de los años cincuenta, inicialmente como una organización nacionalista y cultural que evolucionó hacia la lucha armada contra el franquismo, combinando el rechazo a la dictadura con la reivindicación de la independencia vasca. Su actividad terrorista se intensificó en los últimos años del régimen, culminando con el asesinato de Carrero Blanco en 1973, y contribuyó a un clima de inestabilidad política que aceleró el agotamiento del franquismo.

6.4. La oposición desde la derecha y el monarquismo

Además de la oposición de izquierdas, existió una oposición procedente de sectores conservadores y monárquicos. Algunos monárquicos, partidarios de restaurar la monarquía en la persona de **Juan de Borbón** —padre de Juan Carlos I—, consideraban que el franquismo debía ser un régimen transitorio y presionaron para una apertura política. También dentro del propio régimen surgieron divisiones entre **inmovilistas** —partidarios de mantener intacto el sistema— y **aperturistas**, que defendían reformas limitadas para garantizar su supervivencia.

> **¿Qué fue el Proceso de Burgos (1970)?**
> El Proceso de Burgos fue un juicio militar celebrado en diciembre de 1970 contra dieciséis miembros de ETA, seis de los cuales fueron condenados a muerte. El juicio provocó una oleada de protestas internacionales sin precedentes: huelgas en el País Vasco, manifestaciones en toda España y protestas en toda Europa, con peticiones de clemencia del Papa Pablo VI, varios jefes de Estado europeos y decenas de gobiernos. Franco conmutó las penas de muerte por cadena perpetua, en parte para evitar el aislamiento internacional. El proceso fue un punto de inflexión: demostró la magnitud de la oposición al régimen y la vulnerabilidad internacional del franquismo ante la presión exterior.

7. POLÍTICA EXTERIOR: DEL AISLAMIENTO A LA INTEGRACIÓN

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, España quedó sometida a un fuerte aislamiento internacional. En 1946, la ONU condenó al régimen franquista y recomendó la retirada de embajadores, lo que dejó a España fuera de los principales organismos internacionales y agravó su situación económica y diplomática.

Este aislamiento comenzó a superarse a partir de finales de los años cuarenta gracias al nuevo contexto de la **Guerra Fría**. Estados Unidos y sus aliados pasaron a considerar a España un aliado estratégico por su firme anticomunismo y su posición geográfica en el Mediterráneo occidental. En 1953 se firmaron los **acuerdos hispano-norteamericanos**, mediante los cuales España permitió la instalación de bases militares estadounidenses a cambio de ayuda económica y militar. Aunque estos acuerdos no implicaban una alianza formal ni el ingreso en la OTAN, supusieron un importante respaldo internacional al régimen.

El proceso de normalización internacional culminó en 1955, cuando España fue admitida en la **ONU**. A partir de entonces, España inició una política exterior más activa, mejoró sus relaciones con los países occidentales y sentó las bases para su posterior integración en Europa.

¿Por ¿Por qué la Guerra Fría 'salvó' al franquismo del aislamiento internacional?

En 1945, el franquismo era un régimen paria internacional: todas las democracias lo rechazaban por su vinculación con el nazismo y el fascismo derrotados. Pero la lógica de la Guerra Fría transformó el mapa político mundial. Para Estados Unidos, el enemigo principal ya no era el fascismo, sino el comunismo soviético, y en ese nuevo esquema España era un aliado valioso: anticomunista convencido, con una posición geográfica estratégica en el Atlántico y el Mediterráneo, y dispuesto a acoger bases militares. La lógica pragmática de la Guerra Fría pesó más que los escrúpulos democráticos. Es uno de los ejemplos más claros de cómo los intereses geopolíticos pueden prevalecer sobre los principios democráticos en la política internacional.

CONCLUSIÓN

El franquismo fue una dictadura personal, autoritaria y represiva que se sostuvo sobre la victoria militar, la represión sistemática y el control ideológico. Su longevidad se explica tanto por la violencia —que destruyó cualquier posibilidad de oposición organizada durante años— como por su notable capacidad de adaptación: al contexto internacional de la Guerra Fría, a las demandas de modernización económica y a los cambios en la sociedad española.

El franquismo no fue un sistema estático. En sus orígenes presentó rasgos claramente fascistas; tras la derrota del Eje evolucionó hacia una dictadura conservadora y católica; en los años sesenta apostó por la modernización económica sin libertades políticas; y en su etapa final mostró el agotamiento inevitable de un régimen incapaz de adaptarse a una sociedad cada vez más moderna y crítica. La distancia entre la España que existía en 1975 y la España que el régimen quería perpetuar fue haciéndose insostenible hasta que la muerte de Franco abrió el camino a la Transición.

La desaparición del régimen abrió el camino hacia la democracia, pero dejó profundas huellas políticas, sociales y culturales. La ausencia de una ruptura democrática limpia —la Transición fue una reforma pactada, no una revolución— condicionó la forma en que España procesó su pasado. Las heridas de la Guerra Civil y del franquismo, las cuestiones de la memoria histórica, las identidades regionales y la relación entre Iglesia y Estado siguieron siendo fuentes de debate y conflicto décadas después del final de la dictadura.

GLOSARIO DE CONCEPTOS CLAVE

Nacionalcatolicismo

El nacionalcatolicismo fue la ideología que identificó la nación española con la religión católica, convirtiendo a la Iglesia en uno de los pilares fundamentales del régimen franquista. Defendía un modelo social tradicional basado en la moral católica, la autoridad, la familia patriarcal y la obediencia, y rechazaba el liberalismo, el laicismo y el marxismo. Durante la dictadura de Franco, el nacionalcatolicismo se tradujo en la alianza entre el Estado y la Iglesia, que controló la educación, influyó en la censura y legitimó el régimen presentándolo como una 'cruzada', especialmente en los años cuarenta. Esta alianza se institucionalizó con el Concordato de 1953, que reconocía amplios privilegios a la Iglesia a cambio de su respaldo oficial al franquismo.

Autarquía

La autarquía fue la política económica aplicada durante los primeros años del franquismo, basada en la autosuficiencia económica, el aislamiento del mercado internacional y la fuerte intervención del Estado en la producción y el comercio. El Estado fijaba precios, controlaba el comercio exterior y distribuía productos

básicos mediante cartillas de racionamiento. Este modelo provocó escasez de alimentos, racionamiento, mercado negro (estraperlo) y un fuerte descenso del nivel de vida. En España, la autarquía se aplicó entre 1939 y 1959, coincidiendo con la posguerra y el aislamiento internacional del régimen, y sus efectos fueron especialmente duros para las clases populares, que vivieron años de hambre y miseria generalizada.

Caudillo

El término caudillo designa al líder carismático y autoritario que concentra en su persona el poder político, militar y simbólico del Estado. En el franquismo, Francisco Franco fue proclamado Caudillo de España por la gracia de Dios, lo que reflejaba tanto su poder absoluto como su legitimación ideológica y religiosa. Esta figura implicaba la ausencia de controles democráticos y la subordinación de las instituciones a la voluntad personal del jefe del Estado. En el contexto del franquismo, el título de Caudillo vinculaba a Franco con la tradición militar hispanista y con los líderes fascistas europeos —Hitler como Führer, Mussolini como Duce—, aunque el franquismo evolucionó con el tiempo hacia formas menos explícitamente fascistas.

Dictadura

Una dictadura es un sistema político en el que el poder se concentra en una persona o en un grupo reducido, sin separación de poderes, sin elecciones libres y con supresión de los derechos y libertades fundamentales. El franquismo fue una dictadura personal, ya que Francisco Franco ejerció el poder de Forma directa desde 1939 hasta 1975, apoyándose en la represión, la censura, el partido único y el control ideológico para impedir cualquier forma de oposición política. En el contexto del franquismo, la dictadura se articuló mediante las Leyes Fundamentales del Reino, que sustituían a una constitución democrática, y se sostuvo sobre cuatro pilares: el ejército, la Iglesia, la Falange y los grandes propietarios.

APRENDO A DEFINIR: CÓMO CONTEXTUALIZAR UNA DEFINICIÓN EN EL EXAMEN

En la EBAU/PAU, cuando se pide definir un concepto histórico, no basta con dar una definición general: hay que situarlo además en el contexto histórico concreto del tema que aparece en el examen. Una buena definición tiene siempre tres partes: la definición general del término, la explicación de cómo ese concepto se aplica al tema concreto del examen y ejemplos con fechas, personajes o hechos que demuestren que se domina el tema con precisión.

Veámoslo con el término **dictadura**, que puede aparecer en distintos contextos y exige una contextualización diferente:

📖 **Dictadura en el contexto del franquismo**

Una dictadura es un sistema político en el que el poder se concentra en una persona o en un grupo reducido, sin separación de poderes, sin elecciones libres y con supresión de los derechos y libertades fundamentales. Se diferencia de otros regímenes autoritarios en el grado de concentración del poder y en la ausencia de cualquier mecanismo de control democrático.

En el contexto del franquismo, la dictadura se instauró tras la victoria del bando sublevado en la Guerra Civil (1939) y duró hasta la muerte de Francisco Franco en 1975. Franco concentró en su persona todos los poderes del Estado —jefe del Estado, jefe del Gobierno y generalísimo— sin ningún control parlamentario ni judicial. El régimen se articuló mediante las Leyes Fundamentales del Reino, que sustituían a una constitución democrática, y se sostuvo sobre la represión sistemática, la censura, el partido único (Falange Española Tradicionalista y de las JONS) y la alianza con la Iglesia. La dictadura franquista evolucionó desde una orientación filofascista en los años cuarenta hasta un régimen más conservador y tecnocrático en los años sesenta, pero nunca introdujo libertades políticas reales.

📖 **Dictadura en el contexto de la crisis de la Restauración**

Una dictadura es un sistema político en el que el poder se concentra en una persona o en un grupo reducido, sin separación de poderes, sin elecciones libres y con supresión de los derechos y libertades

fundamentales. Se diferencia de otros regímenes autoritarios en el grado de concentración del poder y en la ausencia de cualquier mecanismo de control democrático.

En el contexto de la crisis de la Restauración, la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923–1930) fue el primer régimen dictatorial de la España contemporánea. Llegó al poder mediante un golpe de Estado el 13 de septiembre de 1923, con el consentimiento del rey Alfonso XIII. Primo de Rivera disolvió las Cortes, suspendió la Constitución de 1876 y prohibió los partidos políticos. A diferencia de la dictadura franquista, fue un régimen transitorio y sin la voluntad de perpetuarse indefinidamente: cuando perdió los apoyos del ejército y del rey, Primo de Rivera dimitió en enero de 1930 sin intentar resistir por la fuerza.